

AVENIDA BELLAVISTA, EN EL BARRIO DE SU NOMBRE

COMENZÓ A TOMAR FORMA A PARTIR DEL SIGLO XV III Y HOY ALBERGA NOSÓLO A
PRESTIGIOSAS UNIVERSIDADES SIN TAMBIÉN LA IGLESIA DE LAS MONJAS DE LA
VICTORIA Y UNA AMPLIA OFERTA DE GASTRONOMÍA Y ARTÍSTICA.

Por Sergio Martínez Baeza

Las tierras del otro lado del río Mapocho, que hoy forman el llamado Barrio Bellavista, formaban parte en el pasado de la gran chacra de “Lo Contador”, conocida también por “La Contadora”, para hacer referencia a su propietaria doña Mercedes Contador y Avaria. En su origen, había sido parte de la merced de tierras concedida por don Pedro de Valdivia al conquistador Rodrigo de Araya, que incluía al cerro San Cristóbal, por cuyas faldas corrían dos acequias trazadas por los indios del cacique Vitacura. A partir de la muerte de Araya, su propiedad comenzó a subdividirse.

El 19 de noviembre de 1779, una parcela de ocho cuerdas de buena calidad, más otra de vega de río pedregoso, con derecho al agua de una acequia y a los lomajes del cerro, fue vendida por Justo Cifuentes a Francisco Antonio de Avaria y Vásquez de Osorio, quien adquirió después otras tierras colindantes hasta llegar a la formación de una propiedad de unas 60 hectáreas planas, regada con una toma del Mapocho equivalente a cuatro regadores del Maipo, más unas 90 hectáreas de cerro que después fueron expropiadas por el Fisco. Su nieto y heredero, Francisco Antonio de Avaria Jaraquemada, resolvió dejar la chacra que entonces sólo se llamaba “del río” a su sobrina y ahijada, doña Mercedes Contador y Avaria, de la que era tutor y curador. Esta dama, casada con don Antonio de Hermida, conservó su chacra por muchos años, la que pasó a ser conocida como “La Contadora”. En ella hizo construir una Casa de Ejercicios Espirituales, con el nombre de “San Rafael” y en su testamento dispuso que se diera vida a una fundación para sostener tal establecimiento. En el remanente de sus bienes dejó como heredero a su sobrino Diego Antonio Martínez Rodríguez, al que además nombró albacea. Este último cumplió fielmente con su cometido y los ejercicios espirituales se mantuvieron, dos veces al año, con asistencia de unas 300 personas arrepentidas que oraban y se flagelaban con saña, dejando los patios y corredores ensangrentados, según un testigo presencial. Hombre progresista, el Sr. Martínez explotó las canteras del cerro San Cristóbal, extrayendo primero piedra rosada, que se destinó a la construcción de varios palacios santiaguinos, y después explotó otra de piedra azul, más resistente, que se utilizó para adoquinar gran parte de las calles de nuestra capital. Por entonces, la chacra tenía, además, una viña con sus utensilios y lagares, olivar, almendral, huerto, etc. (Carlos Larraín de Castro, “Las Condes”, pág. 318).

Después, la familia Martínez, dueña de “Lo Contador”, comenzó a vender lotes de la chacra a diversos compradores, quedando reducida a unas 25 hectáreas, en las que se encuentra enclavada la vieja casona patronal, edificada a fines del siglo XVIII. Esta casa y terreno fue adquirida por el arquitecto don Sergio Larraín García Moreno y en ella vivió hasta su muerte. Desde entonces y hasta el presente, funciona allí la Facultad de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Hacia el oriente de la chacra “Lo Contador” fue propietario de una buena extensión de tierras, el ilustre prelado don Mariano Casanova, quien llegó a ser Arzobispo de Santiago y fundador de la Universidad Católica de Chile. Por 1890, Monseñor Casanova facilitó los terrenos para la construcción de una población de 164 casas para familias obreras católicas, impulsado por la Encíclica “Rerum Novarum” del Papa León XIII. Su construcción se inició en 1891 y culminó en 1910. El proyecto contó con el apoyo económico de dos ricos vecinos de Santiago, los señores Melchor Concha y Toro y Manuel José Yrarrázaval, católicos, que así dieron habitación digna y una mejor calidad de vida a otras tantas familias obreras. En 1897 se instaló en el extremo oriente del nuevo barrio el Convento de las monjas Carmelitas de Santa Teresa, cuya capilla fue inaugurada ese año. Montecarmelo es hoy Casa de Cultural de la Comuna de Providencia.

En 1916 se construyó en esta avenida la Iglesia de la Epifanía del Señor y se dio el nombre del señor Concha y Toro a una calle alemana, en la que se colocó un busto suyo. Por decreto supremo N° 477, de 25 de mayo de 1997, se declaró zona típica al sector central del Barrio Bellavista, que comprende las calles Melchor Concha, Arzobispo Casanova y Capellán Abarzúa, las calles Punta Arenas y Salvador Donoso, entre la Avenida Bellavista y Nueva Dardignac, y también un sector de la calle Isabel Riquelme.

La avenida Bellavista bordea el barrio hasta llegar a la Avenida Recoleta, donde termina. Es cruzada por diversas arterias transversales, como son Montecarmelo, Melchor Concha, Mallinkrodt y Pío Nono que da acceso al Cerro San Cristóbal, transformado en paseo público, con atracciones como la gran estatua de la Virgen María, el funicular y el zoológico. Para dar más fácil acceso a este sector de Santiago, en 1892 se construyó el puente metálico de Pío Nono, por la firma “Lever y Murphy”, hasta hoy vigente.